

Fantasías Sexuales en Estudiantes Universitarios Mexicanos

José Moral de la Rubia¹

Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México

Compendio

El presente artículo tiene por objetivos estudiar la frecuencia con la que se experimentan fantasías sexuales, su contenido más frecuente, determinar diferencias por sexos y observar si existe relación entre el contenido más frecuente y abuso sexual infantil. Se trabajó con una muestra de 395 estudiantes de psicología de una universidad pública del noreste de México/MX. Se aplicó un cuestionario de sexualidad. El 97% de los hombres y 75% de las mujeres reportaban tener fantasías sexuales. Los contenidos más frecuentes fueron las fantasías románticas y de coito vaginal, seguido de sexo heterosexual no convencional por actividad o lugar y de promiscuidad, tríos y orgías. Un 3% de las mujeres señalaba como fantasías más frecuentes las de contenido homosexual frente al 0% de los hombres. Las víctimas de abuso sexual, comparadas con el resto de la muestra, mostraron mayores porcentajes de los contenidos de promiscuidad, sadomasoquismo y homosexualidad, aunque sin alcanzar significación estadística.

Palabras clave: Fantasías sexuales; Jóvenes; Sexo; Conducta homosexual; Abuso sexual infantil.

Sexual Fantasies in Mexican Undergraduates

Abstract

The aims of the present article were to study the frequency with which one has sexual fantasies and their more frequent content, to determine differences between genders and to observe if there appears a relationship between the more frequent content and child sexual abuse. The sample consisted of 395 psychology students from a public university located in northeast Mexico/MX. A sexuality questionnaire was applied to all participants. Ninety seven percent of the men and 75% of the women reported having sexual fantasies. The most frequent contents were romantic fantasies and vaginal coitus, followed by non-conventional (by activity or place) heterosexual sex, and promiscuity, trios and orgies. Three percent of the women indicated as more frequent fantasies those of the homosexual content compared to 0% of the men. The sexual abuse victims, compared to the rest of the sample, showed higher percentages of the promiscuity, sadomasochism and homosexuality contents, though without reaching statistical significance.

Keywords: Sexual fantasies; Youngsters; Sex; Homosexual behavior; Child sexual abuse.

Definición de Fantasía Sexual

Una fantasía sexual puede definirse como cualquier imagen mental sexualmente erótica o excitante que tiene una persona mientras está despierta. Puede ser una historia elaborada o un pensamiento fugaz sobre alguna actividad sexual, involucrar situaciones bizarras o ser muy realista, construirse a partir de recuerdos o ser una experiencia completamente ficticia, ocurrir espontáneamente o producirse intencionalmente, asimismo tomar lugar fuera o durante alguna actividad sexual, como masturbarse, ver material pornográfico o mantener relaciones sexuales (Hicks & Leitenberg, 2001).

Renaud y Byers (2001) señalan que cualquier cognición de contenido sexual se incluye bajo el término de *fantasía sexual* sin indagar si son percibidas como positivas o negativas. Si el concepto de fantasía sexual im-

plica cogniciones placenteras y agradables, se esperaría que se relacione con afecto positivo; sin embargo, estos investigadores han encontrado que, en algunos estudios, las personas evalúan sus fantasías sexuales de manera negativa o experimentan afecto negativo cuando las tienen, implicando vivencias de angustia o culpa ante pensamientos intrusivos. Por la razón anterior, Renaud y Byers (2001) sugieren un término más amplio: *cognición sexual*, para incluir pensamientos o imágenes sexuales fugaces, fantasías sexuales más elaboradas, pensamientos sexuales que son experimentados como intrusivos, así como pensamientos y fantasías sexuales que son creados deliberadamente. Dentro del término *cognición sexual*, hacen diferencia entre positiva y negativa. De esta manera, la *cognición sexual positiva* se utiliza cuando la persona identifica el pensamiento, la imagen o la fantasía sexual como aceptable y placentera, independientemente del contenido y sin importar que la cognición sexual sea experimentada como intrusiva o sea deliberada. Por otro lado, la *cognición sexual negativa* se utiliza cuando la persona identifica la cognición sexual como inaceptable y displacentera, independien-

¹ Dirección: Dr Canseco, 110, Colonia Mitras, Centro, C. P. 64460, Monterrey, Nuevo León, México. E-mail: jose_moral@hotmail.com
Agradecimientos: Al M. C. Juan Carlos Sánchez-Sosa por su apoyo en la captura de datos y cálculo de la confiabilidad y a la Lic. Lorena Elizabeth Ibarra por su apoyo en la búsqueda de información.

temente del contenido y sin importar que la cognición sexual sea experimentada como intrusiva o sea deliberada.

La Relevancia del Estudio de las Fantasías Sexuales

La importancia de las fantasías sexuales recae en la información que nos pueden brindar acerca de la sexualidad de una persona o un grupo de personas. El comportamiento sexual entre dos o más personas implica un compromiso, mientras que las fantasías son expresiones más libres y son menos proclives a ser restringidas por aspectos sociales.

Birnbaum (2007) comenta que las fantasías sexuales proveen una ventana a través de la cual se pueden ver los deseos, objetivos y preferencias de los individuos, aunque no siempre se lleven a cabo. Esa diferencia, entre lo que una persona fantasea y lo que hace, fue demostrada por García-Vega, Fernández y Rico (2005), quienes realizaron un estudio con 306 estudiantes universitarios de ambos sexos. Se les aplicó dos cuestionarios. En el primero la persona señalaba con qué frecuencia realiza cada conducta, y en el segundo, respondía con qué frecuencia fantasea con dicha conducta. Los autores encontraron que existían conductas sexuales que habían sido realizadas por un número reducido de participantes, como sado-masochismo, relaciones sexuales en público o con parientes cercanos, prostitución; asimismo, conductas sexuales que nunca se habían realizado, como torturar a la pareja sexual, observar a la pareja haciendo el amor con otra persona o zoofilia. Sin embargo, encontraron que todas las fantasías del cuestionario habían sido experimentadas, existiendo una diferencia marcada entre lo que se fantasea y lo que se actúa.

Por otra parte, las fantasías sexuales son un indicador de impulso o deseo sexual. Se ha encontrado que existe una relación directa de la frecuencia de fantasías sexuales con actividad y satisfacción sexuales (Leitenberg & Henning, 1995; Renaud & Byers, 2001), e inversa con trastornos del deseo sexual (Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios, & Reina, 2003).

Los Contenidos o Preferencias en las Fantasías

Las fantasías sexuales son muy comunes. Leitenberg y Henning (1995) encontraron que el 95% de ambos sexos de su muestra reportaban tener fantasías sexuales. Robinson y Parks (2003), en un estudio con mujeres lesbianas y bisexuales, hallaron que 98.4% de las participantes tenían fantasías, siendo el contenido más frecuente el mantener relaciones sexuales, ya sean lésbicas, bisexuales o heterosexuales.

Renaud y Byers (2001) reportaron que las cogniciones sexuales seleccionadas como las más positivas por hombres y mujeres son: *tener relaciones sexuales*

con un compañero amado (31.3%), *besar apasionadamente* (19%), *tener relaciones sexuales con alguien que conozco pero con quien no he tenido sexo* (9.8%), *y hacer el amor al aire libre en un escenario romántico* (8.2%). Mientras que las cogniciones seleccionadas como las más negativas fueron: *tener relaciones sexuales incestuosas* (10.5%), *ser avergonzado por un mal rendimiento sexual* (10.2%), *mantener actividad sexual contraria a mi orientación sexual* (6.6%) y *ser victimizado sexualmente* (6.6%). Como los autores habían predicho, cuando los participantes evaluaban su cognición sexual como positiva experimentaban más afecto positivo, menos afecto negativo y más excitación sexual. No obstante, hallaron algunas contradicciones. Ciertos participantes experimentaron sus cogniciones sexuales más positivas como intrusivas, causantes de afecto negativo y hacían intentos para controlarlas. Por otro lado, otros participantes reportaban crear deliberadamente sus cogniciones sexuales más negativas y esto resultaba en excitación sexual. Este hallazgo sugiere que muchas cogniciones sexuales pueden conllevar respuestas positivas y negativas simultáneamente.

Existen diferencias de contenido y frecuencia entre las fantasías de hombres y mujeres. Hicks y Leitenberg (2001) constatan una mayor frecuencia de fantasías sexuales en los hombres (96% versus 84%). Wilson y Lang, (1981), al dividir las fantasías sexuales en grupos temáticos, encuentran que las fantasías exploratorias, de relaciones impersonales y sado-masochista son más frecuentes en hombres y las fantasías sexuales íntimas en mujeres. Critelli y Bivona (2008), en una revisión sistemática de la literatura científica sobre fantasías sexuales femeninas, encontraron que del 31% al 57% de las mujeres tenían fantasías de ser forzadas a tener sexo contra su voluntad, siendo ésta la fantasía más frecuente entre el 9% y 17% de las mujeres. Zurbriggen y Yost (2004) reportaron que los hombres eran proclives a fantasear tanto sobre dominación como sumisión sexual, mientras que las mujeres sólo sobre sumisión. Los investigadores también encontraron otras diferencias cualitativas en las fantasías de dominación sexual de ambos sexos. Los hombres tendían a no mencionar romance o emociones, a involucrar una sola compañera sexual y a centrarse en su propio placer. Las fantasías de dominación sexual de las mujeres también eran explícitas, sin embargo, tendían a involucrar múltiples compañeros sexuales y a enfocarse en el placer de los mismos. Las mujeres reportaban tener fantasías de sometimiento con el único objetivo de excitación y placer sexuales, no por deseo de una violación real.

Otras diferencias encontradas entre sexos han sido que las fantasías de los hombres resultan sexualmente más explícitas (Zurbriggen & Yost, 2004), involucran orgías o interacciones con más de una compañera sexual (García-Vega et al., 2005), fantasean más con

conductas violentas, agresivas y orientadas al poder (Leitenberg & Henning, 1995) y reportan una mayor frecuencia de cogniciones sexuales positivas (Renaud & Byers, 2001). Por otro lado, las fantasías sexuales de las mujeres suelen ser más románticas (Birnbaum, 2007), involucran una conexión emocional (Hicks & Leitenberg, 2001), son más proclives a incluir un solo compañero sexual (Zurbriggen, & Yost, 2004) y se enfocan en factores interpersonales relacionados con el sexo (Laumann, Gagnon, Michael, & Michaels, 1994).

Fantasías Sexuales y Orientación Sexual

Ellis, Robb y Burke (2005) realizaron un estudio de una muestra de 8,000 estudiantes universitarios. Encontraron que el 10% de ambos sexos reportaba que al menos la mitad de sus fantasías sexuales implicaban parejas del mismo sexo. Con diferencia estadísticamente significativa, 25% de las mujeres y 20% de los hombres reportaron haber tenido al menos una fantasía sexual homosexual. A los participantes se les pidió indicar su orientación sexual: 97% se identificaron como heterosexual, aunque con criterios estrictos sólo el 80% podría ser considerado exclusivamente heterosexual. Un número considerable de los participantes que se declaraban heterosexuales, 5% de los hombres (202) y 11% de las mujeres (447), reportaron que más del 91% de sus fantasías sexuales involucraban miembros de su mismo sexo. Por el contrario, 4 hombres y 14 mujeres que se identificaban como homosexuales declararon que menos del 10% de sus fantasías sexuales involucraban miembros de su mismo sexo. De ahí los autores concluyen que la identidad sexual sigue criterios idiosincrásicos y probablemente cambiantes.

Fantasías Sexuales y Abuso Sexual

Robinson y Parks (2003) encontraron que el historial de abuso sexual infantil no es un factor predictor para el contenido temático de las fantasías sexuales adultas. Sin embargo, en un estudio anterior, Meston, Heinman y Trapnell (1990) reportaban un patrón de relación entre el abuso físico y emocional y una variedad de fantasías sexuales. En hombres, el abuso físico y emocional se relaciona con fantasías de promiscuidad, sadismo y voyerismo. En mujeres, el abuso físico se relaciona sólo con fantasías de promiscuidad, mientras que el abuso emocional con fantasías de promiscuidad y masoquismo. Cuando se conjuntan los datos recabados de ambos sexos, los autores declaran que el abuso sexual está asociado con actitudes y comportamientos más liberales sobre el sexo, con una mayor frecuencia de relaciones sexuales y masturbación, un mayor rango de experiencias sexuales y fantasías y mayor propensión a involucrarse en comportamientos sexuales sin restricciones. Moral (2007), en estudiantes universitarios mexicanos, halla que aquéllos que habían sido víctima de abuso sexual

infantil se masturban y fantasean más, tienen actitudes y conductas sexuales más liberales; a su vez, el abuso sexual en hombres constituía un factor predictor de conducta homosexual. La prevalencia del abuso sexual era del 10%, ligeramente más baja que la reportada en un estudio con estudiantes universitarios chilenos (14%) (Vizcarra-Larrañaga & Balladares-Gutiérrez, 2003), pero en ambos estudios la mayoría de las víctimas tenían entre 7 y 10 años y el agresor fue un hombre.

Objetivos

El presente trabajo tiene por objetivos estudiar la frecuencia de fantasías sexuales y su contenido más frecuente en una muestra incidental de estudiantes de psicología de una universidad pública mexicana; calcular diferencias de frecuencia y contenidos entre hombres y mujeres; asimismo, ver la relación entre abuso sexual y contenido de las fantasías. Al hallarse que el contenido homosexual era más frecuente en mujeres, se indaga si estas mujeres son más sinceras o exclusivamente lesbianas.

Método

Participantes

Se obtuvo una muestra de 395 estudiantes de una facultad de psicología de una universidad pública del noreste de México/MX. Las mujeres integraban el 83% (328 de 395) de la muestra y los hombres el 17% (67 de 395). La edad mínima era de 18 años y la máxima de 28, con una media de 19.53 y una desviación estándar de 1.46.

Instrumento de Medida

El instrumento de medida fue un cuestionario de sexualidad de autorreporte. Estaba constituido por una prueba de asociación libre en relación con la palabra estímulo "sexualidad", dos escalas de actitud (hacia la sexualidad en general y hacia la homosexualidad), preguntas abiertas y cerradas sobre conducta sexual (relaciones con o sin coito, masturbación, fantasías sexuales, conductas homosexuales, ser víctima de abuso sexual, infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados). El cuestionario terminaba con una pregunta cerrada sobre el nivel de sinceridad en las respuestas dadas (de 1 totalmente a 5 no sincero en general) El 61% de los encuestados dijo haber respondido de forma totalmente sincera (1) y el 39% se reservó cosas (2).

Procedimiento

Se empleó una muestra incidental de sujetos voluntarios no remunerados que sobrerrepresenta a la población de una Facultad de Psicología de una universidad pública del noreste de México, 33% de la

población ($N=1,200$). La aplicación del cuestionario de autorreporte se hizo de forma colectiva y anónima, tras un consentimiento informado previo, en los salones de clase.

Como pruebas estadísticas para el análisis de los datos se usaron: tablas descriptivas, contraste de la contingencia por la prueba *Chi-cuadrada* (χ^2) y razón de verosimilitud (LR), cálculo de la asociación por el coeficiente de contingencia (CC), phi (ϕ) y el análisis de correspondencia múltiple desde la tabla de Burt. Los análisis estadísticos se hicieron con el SPSS16 y STATISTICA 7.

Resultados

Contenido y Frecuencias de las Fantasías Sexuales

Ante la pregunta con qué frecuencia tiene fantasías sexuales, el 79% (312 de 395) de los encuestados ha tenido al menos una vez fantasías sexuales y 21% (83 de 395) señalan que nunca han tenido fantasías sexuales. Hay diferencia por sexos ($\chi^2_{(3, N=395)}=39.686, p=.000$) en la frecuencia con que se presentan. Nunca han tenido fantasías sexuales, 3% (2 de 67) de los hombres frente a 25% (81 de 328) de las mujeres; de vez en cuando, 55% (37 de 67) de los hombres frente a 61% (201 de 328) de las mujeres; con frecuencia, 27% (18 de 67) de los hombres frente al 11% (37 de 328) de las mujeres; y muy frecuentemente, 15% (10 de 67) de los hombres frente a 3% (9 de 328) de las mujeres.

De los 312 sujetos que dicen tener fantasías sexuales, sólo el 67% (209 de 312) cuenta cuál es la más frecuente. Desde las fantasías escritas en el cuestionario, por medio de un análisis de contenido temático, se definieron 6 categorías específicas bajo los criterios de exhaustividad (poder clasificar todas las respuestas), exclusividad (cada respuesta en sólo una de las categorías) y economía (con un número mínimo de categorías). Para poder incluir al conjunto de la muestra, es decir, también aquellos que no tenían fantasías, no las contaban o eran muy imprecisos, se crearon 3 categorías inespecíficas. Las respuestas fueron escritas en un archivo Word y las categorías se elaboraron con la ayuda de la herramienta informática ATLAS.ti versión 5 (Muhr, 2004) por el autor del artículo.

Generado el sistema de clasificación, el autor y un ayudante de investigación (JCSS) codificaron de forma independiente cada respuesta. En la base de datos de SPSS, cada categoría se convertía en dos variables dicotómicas, una por cada evaluador. Se otorgaba el valor 1 si la categoría correspondía a la respuesta dada por el participante bajo el criterio del evaluador y 0 en caso de no corresponder. Aparte estaba la variable contenido de la fantasía donde cada participante recibía uno de los 9 posibles códigos, también duplicada por evaluador. La

confiabilidad interjuez entre dos evaluadores, por el coeficiente kappa de Cohen, para el conjunto de las 9 categorías fue de .92. La confiabilidad por categoría, calculada por el coeficiente ϕ , varió de .89 a 1. A continuación se define cada categoría y se especifica su confiabilidad por el coeficiente ϕ :

Romántica o de Sexo Convencional. Son fantasías heterosexuales donde se fantasea con la primera relación con una pareja real o ideal (el novio, la novia) en un ambiente privado donde no hay testigos. Asimismo, realizar el amor con la pareja, aunque no sea la primera experiencia, fantaseando sólo el coito (donde es el acto único o central) y en lugares como la cama o en la noche (confiabilidad: $\phi=.92$).

No Convencional en Actividad o Lugar. Son fantasías heterosexuales donde se realizan actividades como sexo oral o anal (exclusivas o como elemento excitante central); o se mantienen relaciones sexuales en lugares inusitados, siempre que se señale al lugar inusual como elemento más excitante y no existan testigos que se excitan o sorprendan ($\phi=.88$).

Promiscuidad, Tríos u Orgías. Son fantasías heterosexuales donde se tienen relaciones con gente que apenas se conoce, con dos o varios hombres en el caso de mujeres, con dos o varias mujeres en el caso de hombres. No incluye ningún contenido bisexual ($\phi=.96$).

Exhibicionismo. Son fantasías heterosexuales donde se realizan actos sexuales en lugares públicos donde exista el riesgo de ser descubiertos ($\phi=.98$).

Sadomasoquismo. Son fantasías heterosexuales donde la excitación y el placer sexual se obtiene por medio de actividades de sometimiento, sumisión, humillación, castigo físico o hipoxifilia ($\phi=.90$).

Homosexual. Fantasías donde se tienen relaciones sexuales con miembros del mismo sexo. Incluye también fantasías de tríos u orgías donde hay actividad bisexual ($\phi=.99$).

Además, se manejaron 3 categorías inespecíficas: *varias con ninguna predominante* ($\phi=.89$); *tiene, pero no cuenta sus fantasías sexuales* ($\phi=1$); y *dice no tener fantasías sexuales* ($\phi=1$).

La categoría temática más frecuente entre las 6 específicas, dentro de la muestra de estudiantes, fue la de fantasías románticas (52%, 108 de 209), seguida por la de fantasías no convencional en actividad o lugar (19%, 39 de 209) y de promiscuidad, tríos y orgías (7%, 15 de 209) (Tabla 1).

Diferencia por Sexos en Contenidos

Existe un perfil diferencial de fantasías por sexos ($\chi^2_{(8, N=209)}=36.391, p=.000$; LR $_{(8, N=209)}=33.757, p=.000$, CC=.385, $p=.000$). El 59% de las mujeres tiene fantasías románticas frente al 31% de los hombres. El 19% de los hombres tiene fantasías de promiscuidad, tríos y orgías frente al 3% de las mujeres. Como fantasías

Tabla 1
Frecuencia de los Contenidos de Fantasía Sexual Más Frecuente o Preferida

<i>Fantasía más frecuente o preferida</i>	<i>F</i>	<i>%</i>	<i>% válido</i>
Romántica o convencional	108	27.3%	51.7%
No convencional en actividad o lugar	39	9.9%	18.7%
De promiscuidad, tríos u orgías	15	3.8%	7.2%
Varias con ninguna predominante	14	3.5%	6.7%
Con famosos	10	2.5%	4.8%
Sadomasoquismo	7	1.8%	3.3%
Con casados, mujeres maduras o primos	6	1.5%	2.9%
Homosexual	5	1.3%	2.4%
Exhibicionismo	5	1.3%	2.4%
Total	209	52.9%	100%
Tiene, pero no cuenta sus fantasías	104	26.3%	
Dice no tener fantasías sexuales	82	20.8%	
Total	186	47.1%	
Total	395	100%	

Tabla 2
Contingencia entre el Contenido de la Fantasía Más Frecuente o Preferida y Sexo del Participante

<i>Fantasía más frecuente o preferida</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Romántica o convencional	16 (30.8%)	92 (58.6%)	108 (51.7%)
No convencional en actividad o lugar	10 (19.2%)	29 (18.5%)	39 (18.7%)
De promiscuidad, tríos u orgías	10 (19.2%)	5 (3.2%)	15 (7.2%)
Varias con ninguna predominante	2 (3.8%)	12 (7.6%)	14 (6.7%)
Con famosos	4 (7.7%)	6 (3.8%)	10 (4.8%)
Sadomasoquismo	3 (5.8%)	4 (2.5%)	7 (3.3%)
Con casados, mujeres maduras o primos	5 (9.6%)	1 (.6%)	6 (2.9%)
Homosexual	0 (0%)	5 (3.2%)	5 (2.4%)
Exhibicionismo	2 (3.8%)	3 (1.9%)	5 (2.4%)
Total	52 (100%)	157 (100%)	209 (100%)

Nota. 10 celdas (55.6%) tuvieron frecuencia esperada menor a 5% y la frecuencia esperada mínima fue de 1.24

diferenciales en hombres aparecen las de contenido incestuoso (con casadas, mujeres maduras o primos) (10%); y en mujeres, varias con ninguna en particular (8%) y homosexuales (3%) (Tabla 2).

Fantasías Homosexuales, Sexo y Sinceridad

El hecho que en las mujeres aparezca un porcentaje del 3.2% de fantasías lésbicas y un 0% de fantasías homosexuales en hombres puede reflejar bien mayor definición o seguridad en su orientación homosexual o bien mayor sinceridad en la respuesta. El 4% de los encuestados ha tenido relaciones homosexuales, habiendo diferencia significativa por sexos ($\chi^2_{(1, N=395)}=9.768, p=.002$; con la corrección de Yates: $\chi^2_{(1, N=395)}=7.463, p=.006, \phi=-.157, p=.002$), el

10.4% de los hombres frente al 2.4% de las mujeres. Existe contingencia entre haber tenido o no al menos una relación homosexual y el contenido de las fantasías ($\chi^2_{(8, N=209)}=29.749, p=.000$; $LR_{(8, N=209)}=19.672, p=.012, CC=.353, p=.000$).

De las 8 mujeres que han tenido relaciones lésbicas, 3 señalan como su fantasía más frecuente la de contenido homosexual (37.5%); de los 7 hombres que han tenido relaciones homosexuales ninguno señala ese tipo de fantasía, pero sí 3 de ellos (43%) fantasías de tríos u orgías (Tabla 3). Sólo 1 de estos 7 hombres (14%) y 4 de estas 8 mujeres (50%) han tenido relaciones heterosexuales con coito vaginal. Las 8 mujeres indican que fueron totalmente sinceras. De los 7 hombres, 6 fueron totalmente sinceros y 1 se reservó cosas.

Dentro de la muestra de 15 personas que han llevado a cabo conductas homosexuales, se realiza un análisis de correspondencia múltiple con las variables: sexo, haber tenido o no relaciones coitales, contenido de la fantasía sexual y grado de sinceridad (ser totalmente sincero o reservarse cosas). Los dos primeros factores explican el 50% de la inercia o varianza total.

La primera dimensión explica el 32.64% de la inercia o varianza total. Este factor se asocia con el sexo al separar a hombres de mujeres. Su polo positivo (derecha)

se relaciona con ser mujer, haber tenido relaciones heterosexuales y tener fantasías homosexuales. Su polo negativo (izquierda) con tener fantasías de tríos y orgías, ser hombre y reservarse cosas. La segunda dimensión explica 17.67% de la inercia. En las coordenadas de valores negativos (abajo), destacan las categorías de reservarse cosas (-2.13), fantasías homosexuales (-.93) y de tríos, orgías y promiscuidad (-.90). En las coordenadas con valores positivos (arriba) destaca las categorías de fantasías con famosos (2.31) y romántica (.57) (Tabla 4 y Figura 1).

Tabla 3

Contingencia entre la Fantasía Sexual Más Frecuente o Preferida y el Sexo de las Personas que han Mantenido al Menos una Relación Homosexual

Fantasías más frecuente o preferida	Al menos una relación homosexual		Total
	Hombre	Mujer	
Romántica	1 (14.3%)	3 (37.5%)	4 (26.7%)
No convencional en actividad o lugar	2 (28.6%)	2 (25%)	4 (26.7%)
Homosexual	0 (0%)	3 (37.5%)	3 (20%)
De promiscuidad, tríos u orgías	3 (42.9%)	0 (0%)	3 (20%)
Con famosos	1 (14.3%)	0 (0%)	1 (6.7%)
Total	7 (100%)	8 (100%)	15 (100%)

Nota. 10 celdas (55.6%) tuvieron frecuencia esperada menor a 5% y la frecuencia esperada mínima fue de .36

Tabla 4

Coordenadas, Inercia y Coseno al Cuadrado de las Categorías de 4 Variables (Sexo, Relaciones con Coito Vaginal, Contenido de la Fantasía y Sinceridad) en las Dos Primeras Dimensiones de un Análisis de Correspondencia Múltiple

Variables y sus categorías	Coordenadas		Factor 1		Factor 2	
	F1	F2	Inercia	Coseno ²	Inercia	Coseno ²
Sexo						
Hombre	-0.876	0.175	0.157	0.671	0.012	0.027
Mujer	0.766	-0.153	0.137	0.671	0.010	0.027
Haber tenido o no relaciones sexuales con coito vaginal						
No	-0.467	0.219	0.064	0.437	0.026	0.096
Sí	0.935	-0.439	0.127	0.437	0.052	0.096
Contenido de la fantasía más frecuente o favorita						
Romántica	0.311	0.572	0.011	0.035	0.071	0.119
Homosexual	1.086	-0.931	0.103	0.295	0.140	0.217
No convencional	0.264	0.225	0.008	0.025	0.011	0.018
Famosos	-0.921	2.306	0.025	0.060	0.287	0.380
Tríos, orgías	-1.546	-0.899	0.209	0.598	0.131	0.202
Sinceridad						
Sincero/a	0.161	0.152	0.011	0.361	0.017	0.323
Me reservé cosas	-2.249	-2.128	0.148	0.361	0.244	0.323

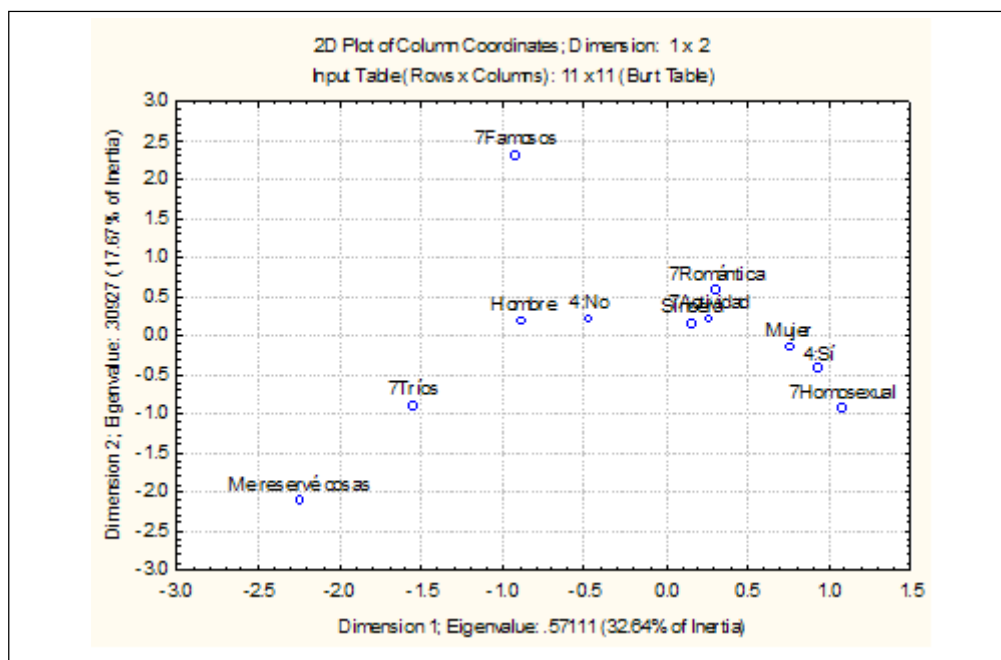


Figura 1. Diagrama de representación de las variables en el espacio bidimensional

En función de las cuatro regiones definidas por estas dos dimensiones ortogonales, considerando que estos hombres y mujeres han mantenido al menos una relación homosexual, en el cuadrante superior derecho, la sinceridad se asocia sobre todo con fantasías románticas, fantasías de actividades heterosexuales no convencionales y ser mujer. En el cuadrante inferior derecho, el ser mujer se asocia a fantasías homosexuales y haber tenido relaciones con coito vaginal. En el cuadrante superior izquierdo el ser hombre se asocia con no haber tenido relaciones con coito vaginal. En el cuadrante inferior izquierdo, el reservarse cosas se asocia con las fantasías de promiscuidad, tríos y orgías, estando esta categoría más próxima a ser hombre (Tabla 4 y Figura 1).

Por tanto, las mujeres con fantasías homosexuales predominantes parecen más sinceras y no son exclusivamente lésbicas. Los hombres con fantasías de tríos y orgías, que han tenido al menos una relación homosexual, son los que más se reservan cosas. A su vez, los hombres que han tenido al menos una relación homosexual y no reconocen fantasías homosexuales predominantes son los más inhibidos en su conducta heterosexual coital.

Fantasía Sexual y Ser Víctima de Abuso Sexual Infantil

No existe contingencia entre el contenido de las fantasías sexuales y el haber sido o no víctima de abuso sexual ($\chi^2_{(8, N=209)}=8.266, p=.408$; $LR_{(8, N=209)}=8.323, p=.403, CC=.195, p=.000$). No obstante, sí se observa mayor frecuencia de contenidos homosexuales, de

promiscuidad, tríos y orgías, así como sadomasoquistas entre víctimas de abuso sexual (Tabla 5). Por otra parte, la frecuencia de fantasías es mayor ($U=4294.5, Z_U=-4.241, p=.000$) en el grupo de abuso sexual ($RM=263.49$) que en el resto de la muestra ($RM=191.03$).

Discusión

Frecuencia y Contenido de las Fantasías Sexuales

Los resultados de frecuencia de fantasías sexuales que se encontraron en este estudio son congruentes con la literatura anterior. Son altos y con diferencia de sexos. El 97% de los hombres y 75% de las mujeres respondieron que habían tenido al menos una vez fantasías sexuales. Hicks y Leitenberg (2001), en población estadounidense, reporta que el 96% de los hombres y 84% de las mujeres tienen fantasías sexuales. Aunque hay estudios que indicaban porcentajes equivalentes entre hombres y mujeres, como el de Leitenberg y Henning (1995), con un 95%, y porcentajes muy altos en mujeres, como el de Robinson y Parks (2003) 98.4%, aunque en este último estudio las participantes se definían como lesbianas o bisexuales. Así, parece que el porcentaje de fantasías en las jóvenes del presente estudio es más bajo que el reportado en población estadounidense.

En cuanto a la fantasía más frecuente o preferida, los resultados también son congruentes con estudios anteriores. Un mayor porcentaje de mujeres que de hombres experimentaba con más frecuencia fantasías románticas, lo mismo fue encontrado por Birnbaum

Tabla 5
Contingencia entre el Contenido de Fantasía Más Frecuente o Preferida y Ser Víctima de Abuso Sexual

<i>Fantasías más frecuente o favorita</i>	<i>Víctima de abuso sexual</i>		<i>Total</i>
	No	Sí	
Romántica o convencional	95 (52.2%)	13 (48.1%)	108 (51.7%)
Con casados, mujeres maduras o primos	6 (3.3%)	0 (.0%)	6 (2.9%)
Homosexual	3 (1.6%)	2 (7.4%)	5 (2.4%)
No convencional en actividad o lugar	35 (19.2%)	4 (14.8%)	39 (18.7%)
Exhibicionismo	5 (2.7%)	0 (.0%)	5 (2.4%)
Con famosos	8 (4.4%)	2 (7.4%)	10 (4.8%)
De promiscuidad, tríos u orgías	12 (6.6%)	3 (11.1%)	15 (7.2%)
Sadomasoquismo	5 (2.7%)	2 (7.4%)	7 (3.3%)
Varias con ninguna predominante	13 (7.1%)	1 (3.7%)	14 (6.7%)
Total	182 (100%)	27 (100%)	209 (100%)

Nota. 9 celdas (50%) tuvieron una frecuencia esperada menor a 5% y la frecuencia esperada mínima fue de .65

(2007). Un mayor porcentaje de hombres que de mujeres reportó fantasías de promiscuidad, tríos y orgías, congruente con lo encontrado por García-Vega et al. (2005). Estas diferencias son congruentes con los estereotipos sexuales. Krippner, Winkler, Rochlen y Yashar (1998), al estudiar el contenido de los sueños en tres países (Argentina, Brasil y Estados Unidos de América), también destacan las diferencias estereotípicas de roles de género que aparecen en los contenidos oníricos, las cuales se acentúan más en los países latinos, al reforzarse más los roles tradicionales en sus procesos de socialización y convivencia, lo que se refleja en procesos automáticos como las fantasías diurnas y los sueños nocturnos. Además, la alta frecuencia de contenidos románticos en las fantasías sexuales es consonante con el núcleo de la representación de sexualidad en estos estudiantes universitarios mexicanos, donde el sexo se define por la identidad de género y la heterosexualidad y su ejercicio se basa en el amor y unos valores de respeto (Moral & Ortega, 2009).

Fantasías Sexuales y Abuso Sexual Infantil

En este estudio no se encontró contingencia entre haber sido víctima de abuso sexual y el contenido de la fantasía sexual; sin embargo, se observó mayor frecuencia de contenido homosexual, promiscuidad, tríos y orgías, y sadomasoquismo en fantasías sexuales de víctimas de abuso sexual. Los resultados de investigaciones relacionadas con abuso sexual y cierto tipo de fantasías sexuales han sido distintos e incluso contradictorios. Unos encuentran relación entre historial de abuso sexual y fantasía sexual; mientras que no. Shulman y Horne (2006) comentan que los distintos hallazgos encontrados se podrían explicar por diferencias del desarrollo. Un trauma sexual temprano podría

enseñar a una persona joven a asociar el sexo con la fuerza, mientras que un abuso sexual en la adultez puede no impactar un esquema sexual ya desarrollado y establecido. En el caso de la presente muestra, la mayoría de los casos ocurrieron entre los 7 y 10 años, como también se observó en otro estudio con universitarios chilenos (Vizcarra-Larrañaga & Balladares-Gutiérrez, 2003). Quizá con una muestra mayor de casos de abuso sexual infantil y emparejada con el tamaño de la muestra control, al alcanzarse mayor potencia estadística, el estadístico de contraste sería significativo.

Fantasías Homosexuales y Consideración Final de Aspectos Socio-Culturales

Un tipo de fantasía diferencial entre mujeres y hombres fue el de contenido homosexual. Esta diferencia ya había sido informada por Rokach (1989) y otros estudios posteriores. No obstante, el porcentaje de fantasías homosexuales predominantes en la presente muestra (3.2% en mujeres y 0% en hombres) es inferior al reportado por Ellis et al. (2005), 10%, además en este último estudio con 8,000 estudiantes universitarios estadounidenses y canadienses no hubo diferencias de sexos; eso sí, los porcentajes de haber tenido, al menos una vez, una fantasía o sueño explícito homosexual son parecidos, 22% en hombres y mujeres en la presente muestra (Moral, 2009), cuando Ellis et al. (2005) señalaban que 25% de las mujeres y 20% de los hombres han tenido, al menos, una fantasía homosexual.

En los participantes mexicanos de este estudio, los porcentajes de fantasías predominantes de promiscuidad, homosexuales y sadomasoquistas son más frecuentes entre víctimas de abuso sexual, pero los contenidos voyeristas lo son entre las personas sin tal experiencia. Meston et al. (1990) encontraron que el abuso físico se

relacionaba con fantasías de promiscuidad en ambos sexos, pero sadismo y voyerismo sólo en hombres. Así, son resultados afines. Además, en ambos estudios (Meston et al., 1990; Moral, 2007), en sus muestras conjuntas, el abuso sexual se asocia con actitudes y comportamientos más liberales sobre el sexo y mayor frecuencia de fantasías sexuales. Critelli y Bivona (2008) reportaban que entre 31% y 57% de las mujeres estadounidenses y de otros países desarrollados han tenido fantasías donde eran forzadas a tener sexo contra su voluntad, y entre 9% y el 17% éstas fantasías eran las más frecuentes o sus preferidas. Claramente, estos porcentajes son más elevados que el obtenido en el presente estudio, donde 2.5% de las jóvenes mexicanas relatan fantasías con contenidos de sometimiento.

Sería importante considerar factores socio-culturales diferenciales, ya que la actividad sexual en los jóvenes mexicanos (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2007) es significativamente menor que en los jóvenes estadounidenses (Center for Disease Control and Prevention [CDC], 2007), así la cultura parece inhibir más la sexualidad tanto en su aspecto encubierto como manifiesto, especialmente las manifestaciones más alejadas de los estándares de una sexualidad reproductiva dentro del matrimonio o de un noviazgo encaminado a la boda y tener hijos.

Con base en la Encuesta de Salud y Nutrición de 2006 (INEGI, 2007), 14.4% de los adolescentes mexicanos refieren haber tenido relaciones sexuales de pareja. Existe un aumento considerable conforme aumenta la edad. De los 12 a los 15 años, 2% de adolescentes reportan haber iniciado su vida sexual; y en el grupo de 16 a 19 años, 29.6%. Lo cual representa porcentajes muy inferiores a los estadounidenses, al menos 5 veces menores. El porcentaje de adolescentes estadounidenses que han tenido relaciones sexuales prematrimoniales también se incrementa con la edad de 12 a 19 años, alcanzando un valor superior al 70% a los 19 años, 69% en mujeres y 80% en hombres, el promedio es del 52% (CDC, 2007). Por otra parte, las actitudes hacia la sexualidad son más conservadoras entre los latinos frente a los afro-americanos y caucásicos (Davidson, Moore, Earle, & Davis, 2008). Precisamente, la religión tiene mucho peso en la vida pública y privada de las y los mexicanos (Díaz-Guerrero, 2004), y como señalan Ellingson, Van Haitsma, Laumnn y Tebbe (2004), ésta actúa como un agente inhibidor, internalizado a través del auto-control.

Limitaciones y Conclusiones

Como limitaciones del estudio se debe considerar que los datos proceden de una muestra incidental, por lo que sólo son generalizables como hipótesis a una población de jóvenes urbanos, estudiantes universitarios de ciencias de servicios sociales, con claro dominio

femenino, dentro de una cultura latina, siendo más específicos de ciudades del noreste de México/MX. Asimismo, la naturaleza de los datos es de autorreporte. Otros estudios con datos proyectivos o de procesamiento automático podrían arrojar información divergente que requeriría su integración bajo algún modelo de la cognición humana. La estimación de la sinceridad se realizó con una pregunta cerrada con 5 opciones, con una escala de mediada, como el Inventario Balanceado de Respuesta Socialmente Deseable de Paulhus (1998), se podría distinguir el efecto del manejo de la impresión y el auto-engaño.

Es difícil retomar en el presente estudio la diferencia entre cognición sexual positiva y negativa que realizan Renaud y Byers (2001), al no preguntarse por la emoción asociada a la fantasía, ni dar la instrucción de especificar si sólo es la más frecuente o también la preferida. Se conjetura que todos los contenidos constituyen cogniciones positivas, pudiendo existir mayor ambivalencia en los contenidos homosexuales o bisexuales, sobre todo los no explicitados en fantasías de tríos y orgías.

En conclusión, la frecuencia de fantasías sexuales es alta, más en hombres que en mujeres. Los contenidos más frecuentes son las fantasías románticas y de coito vaginal, seguido de sexo heterosexual no convencional por actividad o lugar y de promiscuidad, tríos y orgías. Un 3% de las mujeres señala como su fantasía más frecuente la de contenido homosexual frente al 0% de los hombres. Entre aquellos encuestados con al menos una relación homosexual, se halla que las mujeres son más sinceras, pero no exclusivamente lesbianas; que los hombres están más inhibidos en su conducta de coito heterosexual y aquellos con fantasías de tríos u orgías se reservan más cosas al responder (posibles contenidos bisexuales). Aunque la contingencia entre el contenido predominante de las fantasías y abuso sexual no es estadísticamente significativa, los porcentajes de contenidos de promiscuidad, sadomasoquismo y homosexualidad son mayores en víctimas de abuso sexual. Quizá con un mayor número de casos se alcanzaría significación estadística en consonancia con el hecho de que estas personas fueron víctimas de abuso sexual siendo niños (de 7 a 10 años), que es la etapa de la vida cuando tiene el suceso mayor impacto, como señalan Shulman y Horne (2006).

Referencias

- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships, 14*, 321-342.
- Center for Disease Control and Prevention. (2008). *The 2007 National Youth Risk Behavior Survey*. Atlanta, GA: US Department of Health and Human Services.

- Critelli, J., & Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *The Journal of Sex Research, 45*, 57-70.
- Davidson, J. K., Sr., Moore, N. B., Earle, J. R., & Davis, R. (2008). Sexual attitudes and behavior at four universities: Do region, race, and/or religion matter? *Adolescence, 43*(170), 189-220.
- Díaz-Guerrero, R. (2004). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2*. México, DF: Trillas.
- Ellingson, S., Van Haitisma, M., Laumann, E. O., & Tebbe, N. (2004). Religion and the politics of sexuality. In E. O. Laumann, S. Ellingson, J. Mahay, A. Paik, & Y. Youm (Eds.), *The sexual organization of the city* (pp. 309-348). Chicago: University of Chicago Press.
- Ellis, L., Robb, B., & Burke, D. (2005). Sexual orientation in United States and Canadian college students. *Archives of Sexual Behavior, 34*(5), 569-581.
- García-Vega, E., Fernández, P., & Rico, R. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema, 17*(1), 49-56.
- Hicks, T. V., & Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner versus someone else: Gender differences in incidence and frequency. *The Journal of Sex Research, 38*, 43-50.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2007). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006 (ENSANUT 2006)*. Cuernavaca, Morelos: Author.
- Krippner, S., Winkler, M., Rochlen, A., & Yashar, B. (1998). Gender, national, and regional differences in a content analysis of 799 dream reports from research participants in Argentina, Brazil, and the United States. *Interamerican Journal of Psychology, 32*(2), 71-97.
- Laumann, E. O., Gagnon, J. H., Michael, R. T., & Michaels, S. (1994). *The social organization of sexuality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin, 117*(3), 469-496.
- Meston, C. M., Heiman, J. R., & Trapnell, P. D. (1990). The relation between early abuse and adult sexuality. *The Journal of Sex Research, 36*(4), 385-395.
- Moral, J. (2007). Abuso sexual infantil en estudiantes universitarios de psicología. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología, 13*(1), 47-74.
- Moral, J. (2009). Conducta homosexual en una muestra de estudiantes universitarios y aspectos diferenciales por género. *Revista de Estudios de Género (La Ventana), 29*, 75-109.
- Moral, J., & Ortega, M. E. (2009). Representación social de la sexualidad y actitudes en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de Psicología Social, 24*(1), 65-79.
- Muhr, T. (2004). *User's manual for ATLAS.ti 5.0*. Berlin, Germany: Scientific Software Development.
- Paulhus, D. L. (1998). *Manual for Balanced Inventory of Desirable Responding: Version 7. (BIDR-7)*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *The Journal of Sex Research, 38*(3), 252-262.
- Robinson, J. D., & Parks, C. W. (2003). Lesbian and bisexual women's sexual fantasies, psychological adjustment, and close relationship functioning. *Journal of Psychology & Human Sexuality, 15*(4), 185-203.
- Rokach, A. (1989). Content analysis of sexual fantasies of males and females. *The Journal of Psychology, 124*(4), 427-436.
- Shulman, J., & Horne, S. (2006). Guilty or not? A path model of women's sexual force fantasies. *The Journal of Sex Research, 43*(4), 368-377.
- Sierra, J. C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H., & Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test del Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 3*, 489-504.
- Vizcarra-Larrañaga, M. B., & Balladares-Gutiérrez, E. (2003). Prevalencia de abuso sexual en una muestra de jóvenes universitarios/as chilenos. *Revista Interamericana de Psicología, 37*(1), 51-65.
- Wilson, G. D., & Lang, R. J. (1981). Sex differences in sexual fantasy patterns. *Personality and Individual Differences, 2*, 343-346.
- Zurbriggen, E. L., & Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *The Journal of Sex Research, 41*(3), 288-300.

Received 05/06/2009
Accepted 16/09/2009

José Moral de la Rubia. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.